

comunicarnos, se puede hacer por medio de la Srta. Mendelssohn, que desde mañana te visitará.

Otro adios, y Chamisso bajó por la escalera de caracol, conducido por la doncella.

Pocos minutos despues se abrió la pequeña puerta... y un hombre desapareció en las sombras de la noche.

## CAPITULO VI.

### Un noble par de hermanos.

La habitacion de Alejandro de Humboldt en Paris era conforme con su carácter, de una noble sencillez. Las paredes estaban adornadas con estantes de libros, mapas y vistas de los trópicos de América, destinados para agregarlos á su obra colosal. Encima de los estantes habia pájaros y monos disecados, restos de los animales que los viajeros trajeron vivos y que murieron en el tránsito. Como compañeros de viaje les conservaba Humboldt cierto cariño, y su vista le recordaba los bellos é interesantes tiempos que habia pasado en aquellos países. El principal adorno de toda la habita-

cion era un magnífico florero que, al volver de América, había recibido Alejandro como regalo de su amigo el príncipe heredero de Prusia. Se había construido expresamente para él, y representaba en una magnífica pintura, al célebre viajero en union de su compañero Bonpland, á bordo del buque «La Riviére de Guayaquil,» teniendo á su lado dos indios de Mechocan. El borde del florero y su hermoso pedestal, se hallaban adornados con pinturas que representaban plantas y frutos tropicales, en particular los nuevamente descubiertos por Humboldt. (1)

A los dos lados de este magnífico florero estaban colocados los bustos de Federico el Grande y de Napoleon. En el mismo local y enfrente de estos bustos, se hallaban sentados Alejandro y su hermano Guillermo, en un confidente cómodo; era un hermoso grupo, un verdadero tipo de íntima amistad y de amor fraternal. Empeñados los dos hermanos en su conversacion, se miraban mutuamente con un gozo indecible, estrechándose sus manos derechas.

Así, en una hora tan feliz, se habían vuelto á desahogar sus corazones de lo que tenían que decirse, recordando con este motivo los años de su juventud. Las imágenes de sus padres, de Campe, de Kunth, pasaban tam-

(1) Este florero lo legó Humboldt á su médico y amigo de muchos años, Schönlein, quien en efecto lo recibió.

bien por su mente, así como el recuerdo de aquella hora en que, pocos dias despues de la muerte de su idolatrado padre, habían fundado con infantil entusiasmo el «Tugendbund» (lazo de virtud).

—¡Oh! eran hermosos tiempos, dijo Alejandro, los cuales recuerdo siempre con amor.

—Déjame oontestarte, querido hermano, con una efusion poética, contestó Guillermo. Es un soneto que hice hace pocos dias, al experimentar estas mismas sensaciones, rodeado de mi amada esposa y de mis hijos, y recordando los años juveniles en Tegel.

—¡Magnífico! Tendré gusto en oirlo, dijo Alejandro. Tu musa es siempre para mí un huésped bien venido.

Guillermo meditó algunos segundos, y comenzó:

«Wer seiner Jugend treu bleibt durch das Leben  
Und hoch im Herzen achtet diese Treue,  
Bewahret Einheit in des Geistes Streben  
Und kennt den Stachel niemals bitterer Reue.

Des Alters Brust noch die Gefühle heben,  
Die heiligten der Jugend Blüthenweihe;  
Der ersten Sehnsucht leises Wonneleben  
Dem ganzen Dasein glänzt wie Himmelsbläue.

Denn von den duft'gen Lebenskränzen allen  
Am duftigsten der Kranz der Jugend schwillt;  
Bis hin zum Grabe Balsam ihm entquillet.

So lebt in mir der Jugend still Gefallen!  
Die Hand der Zeit ein Herz lässt unberühret,  
Das fromm und treu der Jugend Genius führet.»

«El que en la vida queda fiel á su juventud, y estima altamente en su corazon esta fidelidad, conservará unidad en la tendencia de su espíritu, y jamas conocerá el aguijon de amargo arrepentimiento.

«Aun en el pecho de la vejez se elevan los sentimientos que santificaron la inauguracion de la flor de la juventud, y al primer deseo de la vida tranquila de goces, brilla toda la existencia como el azul del cielo.

«Porque entre las odoríferas guirnaldas de la vida, es del mayor perfume la de la juventud, saliendo de ella bálsamo hasta la tumba.

«Así está vivo en mí el tranquilo goce de la juventud. La mano del tiempo deja intacto el corazon, al que conduce piadosa y fielmente el génio de la edad juvenil.»

—¡Qué belleza, qué profundos sentimientos, y qué verdades contiene este soneto! exclamó Alejandro. ¡Cómo se refleja en estos versos la dicha que te ha tocado!

—Sí, contestó Guillermo, confieso que soy feliz: lo soy en el seno de mi familia, por mis obras y en mi interior.

—Y yo lo soy tambien, dijo Alejandro, alegremente, porque tú y los tuyos son tambien mi familia..... y luego ¿qué mas podia hacerme feliz que mi amada y siempre jóven: la ciencia?

—Si todos los hombres pensaran como nosotros, continuó Guillermo, habria mas felicidad en la tierra.

—Principalmente si buscaran la felicidad dentro de sí mismos.

—En lo general, el menor número es el que sabe en lo que consiste la felicidad, dijo Guillermo. Mil veces se oye preguntar ¿qué es felicidad?..... Aquí no hablo de aquellos que confunden la felicidad y la riqueza: estos no tienen importancia; pero si se entiende por la palabra felicidad el ser feliz ó desgraciado durante la vida, en el último y mas profundo sentir, y no únicamente casos aislados de dicha, entonces es muy difícil dar una definición de lo que es felicidad, porque se pueden tener profundas y grandes pesadumbres, y no por esto sentirse desgraciado, sino al contrario, encontrar en estas pesadumbres un alimento tan elevado para el espíritu y el ánimo del individuo, que no quisiera cambiar este sentimiento por ningun otro. Por otra parte, se puede estar en posesion de cosas que proporcionan mucho goce y tranquilidad, y no tener ninguna pesadumbre, y sin embargo de ello, sentir un vacío enteramente extraño á la dicha. Se requiere, pues, para ser dichoso, cierta ocupacion del espíritu y del sentimiento, aunque una ocupacion diversa, segun el grado de la inteligencia de cada uno; pero que sea siempre de tal modo, que lleve la necesidad del individuo. La naturaleza de esta ocupacion, ó mejor dicho, de este interes interior, depende entonces del fin que cada uno se propone, ó mas bien el destino que encuentra ya en sí mismo, y así consistirá la felicidad ó la desgracia en el buen ó mal éxito de alcanzar este fin. Yo siempre he visto, que las mujeres se conforman mas bien y con mas voluntad á este

sentimiento, que los hombres, formándose de este modo una felicidad tranquila aun en una situación sin goces, y algunas veces penosa. También para la existencia futura es de mucho peso este parecer, porque el conseguir distinta situación, solo puede fundarse sobre otra ya adquirida. Únicamente se puede conseguir para lo que está uno maduro, y no puede haber brinco ni en el desarrollo intelectual, ni en el carácter.

—Tienes razón, dijo Alejandro. Una de las primeras condiciones para ser feliz, será siempre, como dije antes, el interés interior en su círculo de acción, pero que es preciso se identifique con el destino individual.

—Y serenidad de alma, añadió Guillermo. El que procura conservarse alegre, no solo cuida de su felicidad sino que ejerce á la vez una virtud; porque la serenidad hace capaz para todo lo bueno, y dá fuerza al ánimo para sobrellevar con calma los mas graves contratiempos y para hacerse mas útil á sus semejantes.

—Es muy cierto, exclamó Alejandro. Conservarse sereno aún en circunstancias poco favorables, demuestra además un temperamento sin pretensiones, y que sin egoísmo, no considera de mas importancia y magnitud lo que le acontece, que lo que á otros sucede.

Guillermo movió la cabeza afirmativamente y dijo:

—En lo general es un bello sentimiento el que conserva en cuanto sea posible, la conformidad con su suerte, y que sabe aprovechar y conservar los goces que le quedan. En esto se confirma que lo mas bello

y mas noble en lo moral, es á la vez lo que hace mas feliz y conserva al individuo en una acción mas reposada y juiciosa.

—Solo de este modo se crea el hombre un mundo grande interior. El que ha vivido con un juicio recto y de un modo franco, se ha formado á la vez una propiedad espiritual de convicciones, sentimientos y esperanzas. Este mundo interior, esta vida intelectual, quedan entonces suyos y no será posible quitárselos. Si en esto puede encontrar su satisfacción y su contento, le estarán asegurados la serenidad y paz del alma y con ellas la verdadera felicidad.

—¿Aunque tenga contratiempos? preguntó Guillermo.

—Aun entonces, contestó Alejandro; porque todo objeto de dolor se agrega voluntariamente al círculo mencionado. Para todo lo que nos conmueve dolorosa y desagradablemente, no hay en lo general mejor remedio, que trasportar aquello que nos afecta al terreno de una actividad intelectual.

—En lo cual es maestro mi hermano Alejandro, interrumpió Guillermo. Me pasa á mí lo mismo. Tengo siempre el anhelo de recibir en mi interior todo lo que proporciona la vida, todas las desgracias que me pueden sobrevenir, y dejarlas ejercer su influjo, poniéndolas en concordancia con lo que hay de invariable en mi ser y en el de otros, con el objeto de separarme un día del mundo con la conciencia de haber gozado y sufrido todo

lo que puede ofrecer, y de haber llenado mi destino sobre la tierra. Porque de cualquier modo que se piense sobre esto, no queda otra cosa de la historia humana, tan luego como se deja el tumulto pueril de los acontecimientos privados y públicos, que el hecho de que millones de generaciones concluyen una tras otra las fases de su existencia terrestre, como el insecto, que sale de sus diversas metamorfosis.

—La naturaleza procede del mismo modo, observó Alejandro. El planeta que habitamos con su órbita tiene el mismo destino.

—Esto confirma mi opinion, continuó Guillermo. Es una ley admirable y digna de consideracion, que siendo la accion del individuo siempre pasajera y de poca duracion, nunca faltan medios que propaguen y aun eternicen en cierto modo esta accion, y que formando la suerte del individuo solo hilos aislados, volvamos á pasar por grandes partes de la historia terrestre, que siempre tiene una conexion visible é ideal; de manera que de esta se forman unas relaciones que pertenecen al conjunto del goce humano y al mismo planeta. El individuo parece haber existido solo para este conjunto, pero del cual no participa. Sobre la vida que haya llevado ejerce esta conexion, sin embargo, un gran influjo, porque determina la posicion en que cada recién nacido entra en el mundo. Mas esta misma conexion la utiliza solo aquel que la penetra intelectualmente, y se comprende por consiguiente, que en la intencion del órden del

mundo es lo mas importante, la idea y lo que comprende y produce.

—Sí, sí, la ideal dijo Alejandro. Ella es y será siempre el salvador de la humanidad. Y allí, donde haya salido en toda su fuerza y claridad, se conocerá que el hombre, una vez que existe para recorrer la vida terrestre del polvo de que está formado, desde el momento en que nace hasta que muere, tiene que obrar con amor y deber de tal manera, y estar pronto á sacrificar á cada momento su existencia por esta actividad de la que su principal y último objeto es separarse de la vida y de todo lo que ésta le ha dado, fuerte por la fuerza ejercitada, y moralmente grande por el valor interior adquirido. Separarse..... repitió Alejandro con un brusco cambio de ideas, esta palabra hace valer ahora su desagradable significacion entre nosotros. He sido muy feliz al verte aquí por algunos dias, pero presto nos volveremos á separar.

—Siento tambien por mi parte sobremanera, que tenga necesidad de salir tan pronto de aquí; contestó Guillermo estrechando la mano de Alejandro con efusion. ¡Cuán hermoso seria que pudiéramos vivir siempre juntos en un mismo lugar!

—Esto seria en efecto muy agradable para los dos; contestó Alejandro, nuestros goces intelectuales y sentimentales saldrían entónces de la comun fuente del amor fraternal; la comunicacion mutua de nuestros resultados de la vida se haría directamente, uniéndonos la comuni-

dad del saber y de los sentimientos. Fuera de nuestro mutuo cariño hay además un fuerte contacto en nuestros trabajos científicos. Cuando tú, Guillermo, estás meditando sobre las leyes de la vida intelectual é histórica, ó sobre los restos de pueblos é idiomas ya muertos, y cuando yo por mi parte sujeto al mismo tiempo el mundo físico á mi mente en mayor extension, entónces concordamos siempre en la naturaleza del espíritu humano, en las razas de los hombres y diversidad de los idiomas.

—¿Y no son idénticos entre los dos la educacion, el modo de pensar y nuestras aspiraciones? contestó Guillermo. ¿No indica todo en nosotros la comunidad de origen y armonia de nuestro sér?

—¡Sí! Estamos de acuerdo y así quedaremos siempre estrechamente unidos por el cariño y por un noble anhelo.

—¡Y sin embargo te tengo envidia!

—¿Por qué?

—Por tu independencia, por que tú puedes dedicarte exclusivamente al cultivo de las ciencias.

—Es verdad, estoy contento de no estar en ninguna posicion dependiente, aunque ésta sea la mas brillante, porque no puedo ocultar mis sentimientos en aquello que me repugna; y en los círculos de la corte temo encontrar muchas cosas dignas de mi desprecio.

—¡Tienes mucha razon! Por mi parte llevo con sumo desagrado estas cadenas, pero lo hago porque considero un deber el emplear mi fuerza en bien de mi patria.

—¡Oh! estos nobles pensamientos son dignos de mi hermano, contestó Alejandro. Pero si tú me tienes envidia por mi independencia, yo te la tengo por tu hermosa vida de familia.

—¡Sí! exclamó Guillermo con los ojos chispeantes; en ella cifro toda mi felicidad.

—¿Sabes tú que no conozco fuera de tu matrimonio sino uno solo, que le iguale en felicidad y en mutuo amor?

—¿Y cual es?

—El del príncipe José Schwarzenberg, hermano del embajador de Austria. Su esposa le ha dado ya ocho hijos y pronto le dará otro, y sin embargo, se conserva muy hermosa y es tan buena como un ángel. Los dos esposos se tratan con mucho cariño, y quieren á sus hijos extremadamente. En cuanto pueden viven retirados del mundo en su casa, donde brilla su hija mayor como una estrella no ménos hermosa que su madre.

—Por lo que me dices trataré de conocer mas de cerca este feliz matrimonio durante la fiesta que dará mañana el príncipe Cárlos de Schwarzenberg, en honor de la emperatriz de Francia.

—¿Y allí nos hemos de ver por última vez ántes de emprender tu viaje? preguntó Alejandro conmovido.

—De buena gana habria partido hoy mismo, contestó Guillermo. Aborrezco todas estas fiestas de corte, pero no puedo ni quiero ofender al embajador de Austria; pienso partir luego que se acabe la fiesta.

—Entonces nos despediremos aquí como hermanos, aunque volveremos á vernos en la fiesta.

Y se estrecharon entre sus brazos los dos hermanos, dándose el beso fraternal, como lo habian hecho aquella vez cuando fundaron el «Tugendbund,» y en el mas bello tiempo de su juventud, al renovar este lazo durante su permanencia en la universidad.

Alejandro prometió á Guillermo que lo visitaria en Viena.

—Hasta mañana, pues, en la fiesta; dijo Alejandro, y los dos hermanos se separaron.

## CAPITULO VII.

### Una horrible catástrofe.

María Luisa, la amable hija del emperador de Austria, habia subido al trono de Francia como esposa de Napoleon. El imperio austriaco se habia enlazado, pues, con Francia, por vínculos de parentesco..... era por consiguiente muy natural que el embajador de Austria, el príncipe de Schwarzenberg, hiciese un gran papel en Paris..... á lo ménos en apariencia.

Schwarzenberg era un hombre de bella figura, lleno de dignidad y de un humor jovial, teniendo como soldado y diplomático la conciencia de su valor, por lo que era un digno representante de su soberano, y á la vez, del